CONTEMPORÂNEA

Contemporânea
ISSN: 2236-532X
n. 2, p. 183-205
Jul.–Dez. 2011

Artigos

La política en escena: cuerpos juveniles, mediaciones institucionales y sensaciones de justicia en la escuela secundaria argentina

Pedro Nuñez[1]

Resumen: El artículo explora en el modo en que se despliega la politicidad en la escuela secundaria argentina. En primer lugar, se describen las claves de análisis predominantes en los estudios sobre juventud en los países del MERCOSUR. En un segundo momento, se focaliza en el caso argentino para indagar en el sentido de justicia que sustenta la sensibilidad política de las nuevas generaciones de estudiantes en la Ciudad de Buenos Aires y localidades aledañas para, finamente, discutir en torno a los significados otorgados por jóvenes y adultos en las instituciones escolares a las nociones de "conflicto", política o participación.

Palabras Clave: juventud, justicia, cultura política, escuela secundaria

Politics on stage: youth presence, institutional mediation and perceptions of justice in Argentine secondary schools

Abstract: The article explores *in how the political practices unfolds in secondary school in Argentina. First, we describe the predominant key analysis in youth studies in the Mercosur countries. In a second stage the paper focuses on the Argentine case to inquire into the sense of justice that underlies the political sensitivity of the new generations of students in the City of Buenos Aires and surrounding towns. Finally, the third section, present a discussion about the meanings given*

1 FLACSO/Argentina-CONICET.

by youth and adults in the schools to the notions of "conflict", politics or political participation.

Key words: *youth, justice, political culture, high school*

Introducción

En los últimos meses de 2010, la Ciudad de Buenos Aires en Argentina pareció revivir un auge de la movilización política estudiantil que hizo recordar épocas anteriores. La "toma"[2] durante varios días de más de treinta escuelas secundarias no sólo contrastaba con la supuesta "apatía" de la juventud sino que sorprendió a gran parte de la sociedad. La *sorpresa* implicó el extrañamiento ante el sujeto juvenil, razón por la cual las posturas ante el fenómeno se organizaron, de manera esquemática, en dos tipos de discursos. De este modo, se saludó el carácter transgresor y rebelde de jóvenes "inherentemente" transformadores de la realidad, o se los calificó de "vagos" que harían mejor en interesarse sólo por estudiar sin plantear reclamos "políticos".

Este artículo busca analizar las prácticas políticas de jóvenes estudiantes de escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires y localidades aledañas. La intención es orientar la reflexión en una doble dirección a fin de explorar en el modo en que se despliega la politicidad en la escuela secundaria así como acerca de las características de la cultura política de la sociedad argentina – que impregna las prácticas en el ámbito escolar – en tanto fenómenos interrelacionados.

El trabajo se encuentra organizado en tres apartados. En un primer momento, se realiza una breve descripción de la situación de los estudios sobre juventud en los países del MERCOSUR, para señalar las claves de análisis predominantes en las investigaciones y destacar las diferentes preocupaciones que organizan los interrogantes en los trabajos existentes en cada uno de ellos. En segundo lugar, se focaliza en lo que ocurre en el caso argentino, a fin de indagar en el sentido de justicia que sustenta la sensibilidad política de las nuevas generaciones de estudiantes. En el tercer apartado, se discute en torno a los significados otorgados por los jóvenes y por los adultos a espacios como los "Centros de Estudiantes"[3] y a la noción de "conflicto" – para lo cual se utilizan

2 La toma de escuelas implicó su ocupación por parte de los alumnos, en algunos casos sin permitir el dictado de clases. Si bien el epicentro fue la Ciudad de Buenos Aires también hubo tomas en establecimientos de localidades vecinas a la capital y, en mayor medida, en Córdoba, la segunda ciudad en importancia del país.

3 Los Centros de Estudiantes son espacios formales de participación juvenil donde se expresan las distintas agrupaciones políticas juveniles – algunas vinculadas a partidos políticos u organizaciones,

los datos provistos por dos investigaciones realizadas en el Área Educación de la Flacso/Argentina[4] y el análisis de fuentes secundarias. Los argumentos allí desarrollados presentan algunas conjeturas respecto del modo en el que el sistema educativo argentino busca conjugar conceptos disímiles como los de derechos, democracia y "ciudadanías".

Claves de análisis y preocupaciones sociales. Los estudios sobre juventud en los países del MERCOSUR

Como es sabido, el concepto de juventud es una construcción social, cuya definición va cambiando de acuerdo al contexto histórico, político y social (Feixa, 1998) en cada uno de los países mencionados las maneras de pensar a "los y las jóvenes" – y con ellas las tareas asignadas y también las esperanzas depositadas – trazan una forma adecuada, *un modelo ideal del ser joven*. La misma idea de joven no puede pensarse de manera autónoma sino que se define a partir de las relaciones sociales que entablan los diferentes grupos etarios que componen una sociedad. Relaciones que están mediadas por una serie de representaciones sobre lo que cada grupo espera del otro. Son producidas (y productoras) en contextos determinados, los cuales conllevan concepciones de sentido y significaciones diferentes.

Partiendo de esta premisa realizamos un breve recorrido por los estados del arte sobre juventud en los países del MERCOSUR (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) con la intención de explorar en cuáles son las problemáticas más consideradas, así como las claves de análisis predominantes realizando un recorte temporal que abarca las últimas dos décadas. Antes de iniciar el itinerario es preciso destacar la escasa presencia de investigaciones comparativas, más allá de algunos intentos recientes (Kessler, 2011). De allí las dificultades para comprender el impacto de las transformaciones recientes en jóvenes de

otras denominadas "independientes" – y cuyas autoridades se renuevan anualmente con el voto de los alumnos. Si bien existen normativas oficiales que promueven su creación la presencia se encuentra extendida de manera difusa a lo largo de la geografía del país.

4 Se trata del Proyecto PAV (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica) **"**Intersecciones entre desigualdad y escuela media: Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social**"** que se realizó entre 2006 y 2009 – junto a equipos locales – en Salta, Neuquén, Provincia de Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires bajo la coordinación del Área de Educación de la primera institución señalada y al Proyecto PIP/CONICET "La reconfiguración de los vínculos entre jóvenes y adultos en la escuela media. Experiencias del orden de lo común y producción de desigualdades" que se desarrolla actualmente en el Área Educación de la FLACSO y contempla el trabajo de campo en cuatro escuelas de la Provincia de Buenos Aires. La dirección de ambos proyectos estuvo a cargo de Inés Dussel.

diferentes países y las similitudes en la manera de experimentar la condición juvenil contemporánea.

Hecha esta aclaración interesa aquí preguntarse por **las preocupaciones más abordadas por los estudios, que suelen ser diferentes en cada país. Iniciaremos el recorrido por el modo en el cual los estudios sobre juventud abordan la temática en la Argentina. En este caso,** la década del noventa fue el momento en el que las investigaciones ganaron visibilidad, concentrándose fundamentalmente en la indagación en los procesos que constataban la ruptura de la matriz igualitarista en dicha sociedad – basada en la integración a través del sistema educativo y del acceso a los derechos sociales a través del mercado de trabajo.[5] En el estado del arte realizado en 2006, Mariana Chaves destaca que la mayoría de los trabajos sobre la temática se ubican dentro del *enfoque de clivaje social* (aunque con una clara preferencia del de condición de clase y sector social por sobre otros como la etnia, la generación o género), en el del par *inclusión-exclusión* y el de *Política y Cultura*, que contempla tanto aquellos análisis de las actividades desarrolladas en el marco de las instituciones clásicas y sus transformaciones como al conjunto de trabajos que toman a los jóvenes como actores y productores culturales. Asimismo, su trabajo da cuenta del aumento de la importancia otorgada a otras dimensiones de la construcción de la subjetividad juvenil constatable por el incremento de producciones académicas en el enfoque que denomina *Sociabilidad, agrupamientos, tiempos y espacios*.

En lo que respecta a los estudios sobre juventud y política, en la misma década comenzaron a cobrar preponderancia aquellos trabajos que intentaban el ejercicio de imaginar nuevos modos en que los jóvenes se involucraban con la vida política, y se caracterizan por la búsqueda de la "cosa política" en las y los jóvenes, o de lo juvenil en la política (Chaves y Nuñez, 2012).[6] Esta tendencia

5 En los estudios de juventud argentinos predominan aquellos trabajos que prestan atención al modo en que las transformaciones sociales impactan en el colectivo juvenil; esforzándose en dar cuenta de la desigualdad educativa, las condiciones precarias del mercado laboral así como las políticas de control social (Chaves, 2006). Asimismo, otros trabajos resaltan la preeminencia de una matriz androcéntrica en la investigación y en la producción social de conocimientos sobre los/as jóvenes (Elizalde, 2006) que hace que lo juvenil-masculino aparece como el ámbito privilegiado por las ciencias sociales.

6 Para un análisis detallado sobre las tendencias en los estudios de juventud puede consultarse Bonvillani et al. (2008) y Chaves y Nuñez (2012) así como las relatorías preparadas en base a las ponencias presentadas en la I y la II Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes (Kropff y Nuñez, 2010). Entre otros, es posible señalar aquellos que se ocupan de movimientos sociales (Vázquez y Vommaro, 2008; Svampa, 2005), los que exploran en la producción en prácticas juveniles estético-musicales como el rock (Seman y Vila, 1999; Citro, 2000), la forma de utilización del espacio público (Saraví, 2004; Chaves, 2010), los consumos culturales y el rol de los medios de comunicación (Saintout, 2007) hasta el impacto y usos de las nuevas tecnologías en la constitución de subjetividades políticas (Balardini, 2008). Por su parte, otros

combina el interés por explorar tanto en las instituciones de la modernidad como en estudiar aquellas prácticas localizadas/territorializadas, que en algunos casos implican transformaciones culturales a una escala más amplia. Es decir que, para el caso argentino, contamos tanto con trabajos que privilegiaron un foco de análisis en las prácticas de las personas jóvenes en experiencias definidas como *nuevas* y ubicadas en el campo de los estilos y las opciones estéticas en la actualidad como aquellos que focalizan en la exploración en los significados de la participación, la política, los derechos y la ciudadanía y el estudio de espacios *tradicionales* como partidos políticos, sindicatos, el movimiento estudiantil o los aprendizajes políticos en espacios escolares (Kropff y Nuñez, 2010). Estos trabajos iluminan aspectos menos considerados por la producción académica, al indagar en la forma en que las y los jóvenes aprenden, redefinen y generan prácticas políticas, más allá de señalar las crecientes condiciones de desigualdad que transformaron el contexto social en que las mismas tienen lugar.

Por su parte, la diversidad y la magnitud de la producción brasileña sobre la temática juvenil tiene como consecuencia que podamos aquí presentar un recorrido más ilustrativo que exhaustivo. En los estudios existentes en este país, si bien las preocupaciones suelen referir a los procesos de exclusión que atraviesa la juventud, también hallamos enfoques novedosos que dan cuenta de la productividad de las prácticas culturales juveniles. Una parte de los trabajos, al enfatizar en la preocupación social respecto de los problemas vividos por los jóvenes, se enfocan en la descripción de sus consecuencias para la construcción de proyectos de vida (Abramo, 1997; Abramovay, 2002). De este modo, de acuerdo a Spósito (2000) los procesos de exclusión social – entendidos como "situaciones de riesgo"– cobran visibilidad en la esfera pública brasileña y penetran también en el ámbito de la investigación sobre la juventud. A su vez, si bien existen investigaciones que abordan la cuestión de la participación política juvenil su visibilidad es menor en el campo de estudios, y, por lo general, hacen hincapié en las formas innovadores vinculadas a las prácticas culturales y los nuevos temas de agenda. Así encontramos estudios sobre los valores, actitudes y repertorios de acción de los jóvenes (Krischke, 2005), otros trabajos indagan en las negociaciones por el espacio de la ciudad por parte de los grupos culturales (Magnani, 2007), y también encontramos investigaciones que señalan la centralidad que adquieren las ideas ambientalistas para las organizaciones

trabajos refieren a las demandas de "derechos", incluyendo la búsqueda de justicia en la democracia y/o contra la represión en democracia (Gingold, 1996; Smulovitz, 2008).

juveniles (Novaes, 2001) o sobre asociaciones en las favelas o de jóvenes con trabajos precarizados (PNUD, 2009).

La contracara de esta preocupación es la existencia de una literatura sobre juventud en el Brasil orientada en dos dirección: el análisis de los procesos de producción y promoción de estilos de vida juveniles y la centralidad del estudio de las *violencias* como clave de análisis, tanto por parte de aquellos que indagan en las percepciones juveniles sobre las mismas como por la serie de estudios que ahonda en la construcción de sus subjetividades en los contextos violentos.

En lo que respecta a la primera cuestión, las investigaciones incorporan el estudio del modo en que las producciones estéticas provocan transformaciones. Podríamos nombrar infinidad de estudios, pero en esta oportunidad mencionaremos sólo cuatro trabajos, como síntesis de la incorporación al campo de estudios de otros problemas de investigación y otras perspectivas teóricas. El primero es el estudio comparativo sobre producción artística e identidades juveniles en Brasil y Portugal (Machado Pais y Blass, 2004), que reúne trabajos que indagan en sus marcas corporales, los movimientos musicales, las formas de circulación por playas y calles, los significados del Carnaval. Los otros dos refieren a investigaciones en San Pablo, como el trabajo de Weller (2000) donde discute las implicancias que tienen las prácticas de jóvenes mujeres en tanto expresión de la lucha por la conquista del espacio y el reconocimiento en un movimiento cultural de fuerte predominancia masculina como es el musical y el de Magro (2005), quien observa la construcción de "instantes de identidades", donde las mujeres, a través del graffitti, expresan en el espacio público sus sentimientos que vivencian una condición de exclusión social, generacional y de género. A la vez, esta producción reciente, si bien permite el conocimiento de su realidad cotidiana, la construcción de estilos y los significados que le atribuyen, recorta la realidad juvenil de una manera tal que impide una visión de estos jóvenes como sujetos, como una identidad en el conjunto (Dayrell, 2003).

En cuanto a los estudios que abordan la cuestión de las "violencias", las investigaciones manifiestan una creciente preocupación por indagar en la socialización violenta de los jóvenes, en la línea en que lo señaló unos años atrás Zaluar (1994). En el caso de los estudios sobre juventud y escuela, el estado del arte elaborado por Marilia Spósito (2000) destaca que desde mediados de los noventa existe un crecimiento exponencial de temáticas focalizadas en cuestiones sobre *Jóvenes, Violencia* y *Grupos Juveniles*. Este punto es coincidente con el análisis de Carrano (2002), quien señala que desde dicha década existe un desplazamiento en las preocupaciones ya que antes que dar cuenta de las demandas de los actores educativos las investigaciones se enfocan en la observación

de las interacciones entre los grupos de alumnos y entre los grupos de jóvenes y el mundo adulto. Finalmente, otros trabajos combinan la exploración en las formas de transitar la ciudad con el interés por dar cuenta del impacto de la tríada violencia-droga-tráfico en las formas de socialización juvenil (Castro, 2005). Por su parte, desde una perspectiva que señala la necesidad de explicitar el rol del espacio doméstico en cuanto a su poder de regulación social Signorini Goncalves (2005) rastrea algunos estudios que muestran la centralidad de los vínculos familiares para las personas jóvenes y, de manera simultánea, dan cuenta de las disputas intergeneracionales por los usos de la ciudad.[7]

En el Uruguay, la cuestión juvenil también suele remitir a la preocupación por "los problemas de los jóvenes", pero en este caso referido a la crisis de la estructura social, con un énfasis particular en el señalamiento de la ruptura de la cohesión social característica de este país. De acuerdo al estado del arte elaborado por Lovesio y Viscardi (2003), los temas que llaman la atención de las investigaciones se vinculan al análisis de los mismos como expresión de fenómenos donde se manifiesta la ruptura del tejido societal – como la violencia y delincuencia, la emigración y la apatía política de las nuevas generaciones. Estas características eran ya constatables en los estudios que analizaron los datos de la primera Encuesta Nacional de Juventud de 1990, que permitió dar cuenta de los procesos de diferenciación socioeconómica de la estructura social como un eje central de análisis, en particular en la relación entre escuela y trabajo (Rama y Figuereido, 1991).

Este sesgo de la investigación sobre juventud en el Uruguay fue parcialmente compensado en los últimos tiempos por la atención que otras disciplinas, como la antropología, prestaron a los jóvenes. Encontramos así estudios que abarcan el análisis de espacios como la Movida Joven montevideana (Moyano, 2005), la apropiación y resignificación de los símbolos, estéticas y significados en torno al consumo y la música electrónica y (De Souza, 2006), dando visibilidad a distintas dimensiones de la vida juvenil, aunque muchas veces apelando a conceptualizaciones que, tal como ocurrió en otras latitudes, analizan la emergencia de diversas tribus urbanas conformadas por jóvenes (Filardo, 2002).

7 Signorini Goncalves analiza los hallazgos producidos por investigaciones como el estudio de Castro (2005), quien argumenta que la ocupación que hacen los jóvenes de la ciudad es bienvenida mientras se encuentre dentro de los límites previstos por los adultos; que someten y controlan el modo en que las nuevas generaciones viven las ciudades desde una regulación que también contiene sus excesos y violencias. Para Castro las marcas personales que los jóvenes quieren imprimir a las calles de la ciudad (pichacao) o el desafío al otro (la "galhofa" o el desacato) que suelen ser vistas como vías de agresión son también formas de reivindicación.

A la par del desarrollo de las políticas públicas de juventud una corriente de la literatura examinó estas cuestiones (Rodríguez, 2000). Asimismo, se desarrollaron trabajos que incorporan el estudio de las formas que asume la participación política juvenil (Sempol, 2004 y 2006; Graña, 1996) así como aquellos que indagan en las juventudes político-partidarias – en un país con un sistema de partidos más sólido que el existente en sus vecinos – y en la emergencia de otras demandas como la organizada en torno al Movimiento por la Liberación del Cannabis (Celiberti et al., 2008). Finalmente, un conjunto de estudios aborda la cuestión de las violencias, temática que cobró una creciente relevancia, expresado en investigaciones en la escuela secundaria (Viscardi, 2008), la situación de los jóvenes infractores (Trajtenberg, 2004) o estudios que examinan cuestiones como la inclusión de los jóvenes como agresores en la agenda mediática sobre seguridad y temáticas como los miedos a la violencia en la ciudad (Viscardi, 2010 y Filardo, 2010).

Finalmente, en el Paraguay los estudios coinciden en destacar como hecho histórico significativo el Marzo Paraguayo de 1999.[8] Las características particulares de esta movilización marcan la impronta de los estudios de juventud en este país, preocupados por analizar el proceso de democratización junto a otras temáticas tradicionales vinculadas a los problemas de empleo, educación y salud y aquellas más novedosos – incluso en relación a sus países vecinos – como el narcotráfico, las redes delictivas de trata de personas con fines de explotación sexual, las empleadas domésticas y los jóvenes en zonas rurales (Caputo, 2004). Asimismo, la clave distintiva de los estudios en este país es la relevancia de los trabajos sobre la juventud rural, prácticamente un área invisibilizada en los otros países que componen el MERCOSUR (Caputo, 1994) que buscan dar cuenta de las percepciones de los jóvenes que viven en Áreas rurales sobre los problemas que los afectan directamente y en relación a la sociedad. Por su parte, en lo referido a la participación política hallamos trabajos sobre el movimiento estudiantil (López y Monte Domecq, 2000; Yuste, 2006), la participación de jóvenes en agrupaciones barriales, gremios, organizaciones juveniles urbanas y partidos políticos (Benítez, 2005) o el estudio de Caputo (2005) sobre las nuevas y viejas demandas de los grupos juveniles a partir del estudio de dos agrupaciones, la FENAES (Federación Nacional de Estudiantes Secundarios) y la ASAGRA, de la juventud campesina.

8 Entre el 23 y el 28 de marzo de 1999 alrededor de 10.000 personas se movilizan para evitar la toma del control del gobierno y el fin del Estado de Derecho que tras el asesinato del vice-presidente Luis María Argaña intentaba realizar Lino Oviedo.

En definitiva, el breve itinerario aquí recorrido permite observar la preeminencia de algunas claves de análisis por sobre otras en los estudios sobre juventud de cada uno de los países considerados, temáticas que, por lo general, poseen vasos comunicantes con las problemáticas sociales más extendidas en dichas sociedades. A pesar de lo azaroso que termina siendo el intento por acceder a los estudios existentes, es posible destacar, a partir del análisis de la bibliografía que aquí se presenta, que pareciera existir una amalgama entre la forma en que las sociedades definen sus problemas sociales y la elección de los temas de investigación por parte de la academia. En Argentina, la preocupación de la investigación sobre juventud se organiza en dos ejes. Por un lado, en torno al análisis del contexto social en el que se pone en suspenso la matriz integracionista debido al incremento de las desigualdades; por otro pretende mostrar una sociedad participativa, involucrada en la política que – de modos diferentes de acuerdo al contexto que le toca vivir – cuestiona los rasgos autoritarios presentes en ella. Por su parte, en el Brasil las representaciones predominantes se focalizan en destacar las condiciones de exclusión y las manifestaciones de "violencia" en distintos espacios, en particular en las escuelas, los estudios sobre participación política tienen un impacto menor y resultan innovadores aquellos que examinan las formas de ocupación del espacio público por parte de grupos de jóvenes y sus prácticas culturales. Para el caso uruguayo, los estudios parecen impregnados por la nostalgia por la "sociedad cohesionada", lo que conlleva que la mayoría de los trabajos se centran en la constatación de la ruptura de los lazos sociales aunque recientemente emergen otros temas de agenda, como el estudio de las violencias e, incluso aunque en escala menor, las producciones identitarias. Finalmente, en los estudios existentes en Paraguay, observamos que son dos las preocupaciones centrales que marcan la agenda de investigación: el proceso de democratización y la juventud rural.

La "toma de escuelas": cuerpos *sin* mediaciones institucionales.

Es tiempo de volver a nuestro punto de partida. Si consideramos a la "toma de escuelas" como un acontecimiento es porque otorgó visibilidad a un proceso por el que transitaba parte de la juventud argentina, sobre el cual, tal como se señaló anteriormente, varias investigaciones habían llamado la atención. En este apartado se busca indagar en las características que asumen sus acciones para así reflexionar sobre los modos en que las personas jóvenes aprenden, redefinen y generan prácticas políticas y re-significan conceptos como los de participación y ciudadanía. Para decirlo de manera más concreta, el interés se

focaliza en desentrañar las tramas políticas (Ollier, 2005) que articulan, a nivel de cada escuela, los modos de vinculación entre las generaciones, las normas, reglas y rituales escolares, los límites y posibilidades tanto para reconocer la existencia de injusticias como para reclamar por su superación.

En muchos casos la sorpresa ante las prácticas políticas juveniles a la que se hizo referencia más arriba impide observar en dichas acciones elementos compartidos con otros grupos etarios o tradiciones políticas ciertamente reactualizadas pero no por ello no transmitidas (Kropff y Nuñez, 2010). Aún así, la conmoción que generó el fallecimiento del ex presidente Kirchner, como ocurrió antes con el funeral de Alfonsín y con la marcha reclamando justicia ante el asesinato de un joven militante político, otorgó visibilidad a las acciones juveniles y permitió constatar que aún cuando el proceso civilizatorio implica un alto grado de reserva y aislamiento ante la muerte, las luchas políticas funcionan como válvula de escape para la expresión de las emociones (Elias, 2009).

A partir de las masivas movilizaciones estudiantiles ocurridas en Chile que dieron origen al movimiento de los "pingüinos" Oscar Aguilera (2011) sostiene la hipótesis de que uno de los cambios en términos de subjetividad juvenil que provocaron se vincula al paso de una sensación de desmovilización juvenil a un proceso de re-encantamiento con lo público que impacta en la práctica asociativa en la sociedad chilena, tal como lo muestran los sucesos ocurridos durante 2011 con las nuevas movilizaciones juveniles. Por su parte, para el caso de lo ocurrido en 2010 en la ciudad de Córdoba, Argentina Falconi y Beltrán (2011) proponen entender las "tomas de escuelas" como un fenómeno de apropiación cultural y de desarrollo de una ciudadanía activa por parte de los jóvenes-estudiantes en el espacio público social; una instancia por la cual los mismos, hicieron un uso simbólico y expresivo del espacio y al mismo tiempo, recuperaron y reinventaron sentidos que los constituyeron en un sector social diferenciado en el escenario escolar.

¿Qué características asumió el fenómeno en la Ciudad de Buenos Aires? Antes de iniciar el recorrido es preciso señalar que las acciones políticas estudiantiles recurrieron a un repertorio de acciones heterogéneo, muchas de las cuales se encuentran instaladas como modos legítimos de protesta en el escenario político argentino posterior a la crisis de 2001 – incluso antes como el caso de las provincias de Neuquén, Rio Negro o Salta. Entre otras medidas, los estudiantes apelaron a la ocupación del espacio público mediante manifestaciones, cortes de calle, tomas de escuelas, pintadas, stencils e incorporaron el uso de las nuevas tecnologías – blogs, facebook, mensajes de textos para las convocatorias – logrando un impacto notable que atrajo la atención de los medios de comunicación.

Las movilizaciones concentraron a estudiantes de escuelas de diferentes zonas de la ciudad y de distinta modalidad – aunque con predominio de aquellos que contaban con antiguas demandas debido a las malas condiciones de la infraestructura escolar-, la construcción de un espacio más amplio que los reuniera – la Coordinadora Unificada de Estudiantes (C.U.E.S.), que al articular los reclamos logró que alumnos que no tenían problemas con la infraestructura de sus escuelas las *tomaron* en "solidaridad" con otros establecimientos – e incluso sensibilidades políticas diferentes – agrupaciones vinculadas a partidos políticos de alcance nacional, grupos autodenominados como "independientes", actores políticos que adscribían tangencialmente a algún partido nacional hasta jóvenes sin militancia alguna.

Un observador externo podría deducir que la toma de una escuela supuso una medida extrema, decidida luego del fracaso de la utilización de otros repertorios. Sin embargo, las acciones, lejos de responder a modos espasmódicos de reacción, fueron parte de la existencia de una forma local de la política extendida en las escuelas, en tanto producción de una moral que sirve de materia prima para la estructuración de conflictos (Frederic, 2004), en tanto pueden leerse como la continuidad de una sucesión de marchas y reclamos que en 2006 planteaban mejoras edilicias y en 2008 solicitaban el aumento de la cantidad de becas escolares. Asimismo, las protestas estudiantiles combinaron un modo de involucramiento político diferente al de otras generaciones – la deslegitimación de la violencia quizá sea su mayor contraste –, cierto desplazamiento de la figura del ciudadano "cliente" propia de algunos fenómenos de los años noventa (Svampa, 2005) hacia la demanda de derechos, con la presencia de rasgos tradicionales de la cultura política argentina.

La protesta estudiantil adquirió visibilidad al incorporar como parte del repertorio de acciones el "poner el cuerpo" como estrategia principal por sobre la búsqueda de mecanismos institucionales que permitieran canalizar el conflicto. Como consecuencia, los sucesos que ocurrieron en la escuela secundaria replicaron rasgos tradicionales de la cultura política del país. Los estudiantes actuaron de acuerdo a lo que Terán (2002) denomina un pluralismo negativo e igualitarismo populista, proceso por el cual todos hablan al mismo tiempo sin posibilidad de escuchar al otro, creando la ilusión de que los demás dicen lo mismo que ellos. Se conforma así una cultura política inclinada a formas de democracia pre-institucional que oscila entre la delegación de poderes en un líder carismático y la demanda de una participación que desconfía de toda idea de mediación representativa. En este sentido, tal como señaló O´Donnell (2004) unos años atrás, es posible encontrar en las acciones recientes la combinación de rasgos

igualitaristas y autoritarios, lo que nos habla de las dificultades de la mayoría de los actores involucrados para pensar la alteridad en nuestra sociedad.[9]

Ahora bien, a ojos de un número considerable de estudiantes – y de amplios sectores de la sociedad – la "toma" de escuelas estaba justificada en función de que se trataba de una medida para enarbolar un reclamo "justo". Esta caracterización de la situación nos obliga a prestar atención a la noción sobre "la justicia" como una de las dimensiones que permite comprender de manera más acabada el fenómeno político, para analizar el modo en que se manifiestan los rasgos tradicionales de la cultura política de un país y el impacto de los procesos sociales en distintas temporalidades (Kessler, 2007). Dicho de manera más concreta, es preciso incorporar en el análisis el modo en el que los jóvenes entienden la justicia – y su reverso, la injusticia – en la cotidianeidad escolar.

Investigaciones recientes realizadas con jóvenes en escuelas secundarias (Nuñez, 2010) muestran que, más allá del lugar del país en el que estudien, su clase social, género o tipo de institución escolar, la protesta por las condiciones de la infraestructura del establecimiento se conceptualiza como "justa" por la mayoría de los estudiantes, contando con mayor legitimidad que las reivindicaciones tildadas de "políticas". Asimismo, si bien los jóvenes suelen sostener que no modificarían aspectos centrales de la propuesta escolar, sí señalan distintos aspectos en los que ven injusticias en la escuela. La mayoría resalta que las que más se cometen en sus instituciones son las vinculadas a *"la aplicación de las normas"*. Para ellos, esta desigualdad en el trato se expresa tanto en las *diferencias existentes entre docentes y alumnos* – concretamente, la ausencia de un marco común de justicia para regular las conductas de ambos – como en *las diferencias que hacen algunos referentes de autoridad entre los alumnos*. En los dos casos, se enfatiza en el hecho de que la ley no es universal para todos: beneficia a algunos sobre otros, ya sean docentes o alumnos.

En este punto pueden señalarse algunas diferencias entre distintos sectores sociales que contribuyen a la reflexión. De manera esquemática, es posible destacar que mientras los jóvenes de sectores medios y altos se quejan de las diferencias que hacen las autoridades entre los alumnos (que refieren a situaciones de discriminación, pero fundamentalmente a la escenificación de un trato

9 En "Y a mi qué mierda me importa, notas sobre sociabilidad en la Argentina y Brasil" O´Donnell se propuso pensar si era posible encontrar una frase que, al igual que el *"Você sabe com queme está falando"* que analiza Da Matta para Brasil, permitía explicar componentes de nuestra sociedad. El autor señalaba que ante dicha frase la respuesta que hubiera surgido en el país hubiese sido: *"¿y a mi que mierda me importa?"*. Este hallazgo le permite señalar que la frase, si bien cuestiona la jerarquía colocando a los interlocutores en un plano de igualdad, no la niega sino que la ratifica desde esa impugnación.

distinto de acuerdo al turno en que se curse, la modalidad, profesión de los padres, lucir un estilo u otro estableciendo fronteras categoriales intra-juveniles), quienes provienen de las clases medias-bajas y populares resaltan las diferencias en la aplicación de la ley entre alumnos y docentes, haciendo hincapié tanto en que las normas suelen prescribir únicamente las conductas de los estudiantes como, principalmente, en la falta de sanción al ausentismo docente o la carencia en la enseñanza de contenidos escolares – precisamente aquello que diferencia a una escuela de otra institución.

El planteo aquí esbozado nos presenta una paradoja: solemos toparnos con mayor movilización política en las escuelas de gestión pública que reciben a los sectores medios que en aquellas donde estudian jóvenes de sectores populares, aún cuando la magnitud de la injusticia es bien distinta – y a priori sus instituciones se encuentran en mejores condiciones en cuanto a la infraestructura y los docentes suelen faltar menos.

¿Cómo interpretar esta cuestión? En primer lugar, es preciso tener en cuenta que los jóvenes estudiantes a fin de ejercer sus derechos cívicos deben adoptar un cambio en su postura: renunciar a parte de su libertad "juvenil" o asumirse como "jóvenes con problemas" replicando los discursos más extendidos acerca de *la juventud*. De allí parte de la paradoja: muchos de ellos quieren preservar esa *indiferencia recíproca* entre cultura juvenil y cultura escolar de la que hablan Dubet y Martuccelli (1999) lo que explica que no todas las instituciones cuenten con instancias formales de participación de los jóvenes – aunque los adultos las impulsen – y que la participación en los Centros de Estudiantes existentes diste de ser masiva – incluso en una coyuntura política que interpela las sensibilidades políticas de las distintas cohortes etarias, cuestión a la que no son inmunes los jóvenes.

Asimismo, tal vez parte de la explicación del por qué en las escuelas donde estudia masivamente la juventud de sectores populares existan menos reclamos se deba a que son jóvenes que valoran el tiempo en la escuela por, entre muchas otras razones, la posibilidad de vivir la *moratoria social* que supone transitar por la experiencia educativa antes vedada – y hasta poco tiempo atrás propia de las clases medias y clases altas. Lo dicho no implica que en ellos exista una ausencia de politicidad sino que la misma adquiere importancia en otros espacios antes que en la escuela.[10] Para muchos jóvenes la institución escolar funciona

10 Ilustramos esta idea presentando la historia de Gabriela, una joven que estudiaba en una Escuela situada en Ensenada, localidad vecina a la ciudad de La Plata (capital de la Prov. de Buenos Aires). El año en el que realizamos el trabajo de campo algunos docentes y el personal directivo de la escuela buscó promover la organización del Centro de Estudiantes y pretendieron que Gabriela se ocupase debido a su

como una esfera cuyos principios son más justos que los vigentes en otros espacios con los que toman contacto – basta pensar en sus experiencias en el espacio público o en el mercado de trabajo.

En segundo lugar, es posible señalar que el tipo de formación que promueve cada institución influye en los modos en que los estudiantes se apropian de las mismas – hacemos referencia a la posibilidad de circular por distintos espacios, los tipos de vínculos construidos con los adultos, la oportunidad de realizar cambios en la organización del tiempo y del espacio escolar, entre otras cuestiones -, lo que repercute en la posibilidad de percibir situaciones injustas y abogar por su superación. Existe una relación, que si bien no es lineal debemos tener en cuenta para el análisis, entre el tipo de comunidad que la institución busca conformar y las posibilidades de expresar demandas por parte de los jóvenes. A modo de ejemplo, cabe señalar que existen notables diferencias entre aquellas instituciones de gestión pública que incorporan de manera explícita como parte de su propuesta la formación crítica de los jóvenes (Litichever, 2011)[11] con aquellas donde se trata de iniciativas que recaen únicamente en el interés de algún docente y en las que predomina una representación sobre las capacidades y las posibilidades a futuro de los jóvenes que dificultan sus oportunidades de expresión política.

Por lo tanto, así como es posible coincidir con aquellos trabajos que, para el caso de lo que acontece en las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires, destacan que el episodio de Cromagnon[12] funcionó como un hito al presentarse como una cuestión por la cual reclamar justicia (Batallán et al, 2009 y VVAA, 2008) – es preciso también contemplar en el análisis las tradiciones que enmarcan a la propuesta escolar así como las características de las sensibilidades políticas juveniles, que se conforman también en otros espacios y con otras experiencias, aspecto que otorga creciente centralidad no sólo al estudio de las

militancia política en una de las organizaciones sociales con presencia en la localidad. Sin embargo, ella rechazó la propuesta argumentando que en la escuela podía expresarse sin problemas y por esa razón no precisaba crear un espacio específico. Su adscripción como *piquetera* (propia y de parte de sus docentes) le permitía situarse de igual a igual en la arena pública con sus docentes y obtener un reconocimiento mayor que el que hubiera logrado a través del Centro.

11 Una joven entrevistada en una escuela que fue "tomada" por sus alumnos a pesar de contar con buenas condiciones de su infraestructura expresaba lo siguiente: *"Acá dentro de la escuela hay muchas materias que nos ayudan a generar opiniones y a darte cuenta que si tenes ganas de cambiar algo que no te gusta, podes*".

12 En diciembre de 2004 un incendio en el la discoteca República de Cromagnon mientras tocaba una banda rock provocó la muerte de 194 personas, en su mayoría jóvenes. La tragedia motivó una serie de movilizaciones en reclamo de justicia y colocó en la agenda la discusión las condiciones de infraestructura de distintos espacios, entre otros, los escolares.

estéticas juveniles sino, principalmente, a la relación entre emociones y política, o entre afectos y política.[13]

Repensar el lugar de la escuela: conflictos e inclusión

Una cuestión que suele ser menos explorada cuando se examina la relación entre juventud, escuela y cultura política es la que refiere a los distintos grados de pertenencia a sus instituciones que desarrollan los jóvenes, y cómo éstos inciden en los modos en que se organizan los conflictos, cuestión que implica considerar dos temas concatenados. En primer lugar, cabe destacar que muchos de ellos se encuentran poco familiarizados con la gramática de la escuela media – en tanto se trata de jóvenes que provienen de familias donde son los primeros en acceder al nivel - lo que requiere de cierto proceso de "apropiación del lugar" para pensar en cuestiones a reclamar. En segundo lugar, varios se encuentran poco familiarizados con los dispositivos que la escuela media considera como legítimos como modo de participación política – nos referimos al Centro de Estudiantes – que puede estar alejado de sus maneras de vivir la política.

A continuación se presentan dos situaciones, que ocurrieron en sendas investigaciones, para sostener este argumento. En ambos casos cometidos equivocaciones similares. En el primero, incluimos en una encuesta la pregunta acerca de si participaban del Centro de Estudiantes. Con el transcurrir del trabajo de campo constatamos que se trataba de una equivocación por diferentes razones. En primer lugar, porque no todos los establecimientos contaban con este tipo de organización, aunque esta constatación poco tenía que ver con la existencia o no de reclamos protagonizados por sus alumnos. En segundo lugar, porque implicaba presuponer que esa era la manera correcta en que la juventud debía participar. Por último, cometimos un error porque cuando imaginamos la participación en un Centro de Estudiantes dimos por supuesto que esta era permanente, una identificación con sus objetivos e ideología de los partidos y grupos políticos representados, imaginario lo suficientemente alejado de la realidad

13 Durante el trabajo de campo con estudiantes secundarios, la gran mayoría de los jóvenes que reconocieron participar activamente en distintas agrupaciones contaban con familiares que habían militado durante los setenta u ochenta o lo hacían en el momento de la entrevista. Nos referimos a una alumna que participaba en el Centro de Estudiantes de una escuela dependiente de la Universidad en la Ciudad de La Plata cuya madre integraba de uno de los sindicatos docentes, una joven "piquetera" que se había acercado a la organización social a partir del contacto de su hermana, un joven que había conformado la agrupación *Spiderman* para las elecciones del Centro de Estudiantes de uno de los colegios universitarios de la ciudad de Buenos Aires y otra joven estudiante en una escuela normal de la Capital Federal al igual que la gran mayoría de los alumnos que participaban del Centro de Estudiantes de un ex colegio nacional en Saladillo.

existente en las instituciones escolares como para considerarla una evidencia sobre la participación política juvenil.[14]

El segundo caso refiere a una investigación actualmente en curso, donde incorporamos una pregunta en la cual consultamos a los alumnos qué consideraban que tendría que hacer un Centro de Estudiantes, más allá de si la escuela contaba con esta instancia. El problema con el que cual nos topamos fue que un número considerable de estudiantes respondió señalando cuestiones que no estaban contempladas dentro de las categorías construidas; es decir que los discursos de los jóvenes reflejaban más bien significados disímiles acerca del rol de un Centro de Estudiantes. Estas afirmaciones contrastantes emergen como indicios para pensar las características que asume la cultura política juvenil contemporánea y, de manera concomitante, nos alertan acerca de la presencia de una heterogeneidad de sentidos sobre la participación y la política.

Efectivamente, para muchos de ellos el Centro de Estudiantes debía dedicarse a *"Cuestiones vinculadas a la infraestructura"* como el mantenimiento, reparación y del mobiliario y el edificio, a *"Promover relaciones entre alumnos y con otras escuelas"*, a buscar algún tipo de *regulación ante las ausencias reiteradas de los docentes* y a *"Cuestiones vinculadas a los saberes"*, en particular organizando clases de apoyo escolar. A partir de estos datos es posible señalar la existencia de diferencias en los estudiantes entre quienes sostienen posturas que podríamos denominar más "idealistas" y aquellos que sostienen ideas más "instrumentales" o "pragmáticas". Mientras la primera parece heredera de la tradición "combativa" y reivindicativa de los Centros de Estudiantes – propia de los setenta y comienzos de los ochenta donde actuaban como caja de resonancia de conflictos sociales (Lorenz, 2004; Manzano, 2011) – la segunda cobra particularidades que identifican las funciones del Centro con "el hacer", con la tradición de lucha de los sectores populares en cuanto a "ganar derechos" que se obtienen a través de la implicancia concreta en las soluciones. Hete aquí un punto no menor de articulación entre la cultura política de amplios sectores sociales y su repercusión en la escuela. Es posible señalar una correlación entre la extensión de planes sociales que exigen a los beneficiarios una contrapartida y la aparición de estas

14 Durante la investigación PAV antes mencionadas encontramos notorias diferencias jurisdiccionales entre provincias con mayor presencia de Centros de Estudiantes (Ciudad de Buenos Aires y Gran La Plata) y otras como Salta y Gran La Plata donde sólo una de las seis instituciones consideradas contaba con esa instancia. La cartografía de modos de intervención política de los jóvenes se compone de sentadas, *tomas*, participación en el Centro de Estudiantes, partidos políticos, asambleas, grupos piqueteros u organizaciones informales tanto como graffitis, el uso de determinadas ropas, escrituras en los márgenes – mochilas, paredes de baños, bancos y aulas –, la búsqueda de diálogo con algunos docentes o los reclamos por mediación (Nuñez, 2010).

sensibilidades políticas en la escuela, donde algunos jóvenes ofrecen su "contraparte" en un espacio que a priori no se los solicita.

Finalmente, los sucesos obligan a prestar atención a los modos de conceptualizar al conflicto en cada institución. Cabe recordar las enseñanzas del sociólogo Georg Simmel quien enfatizaba que el conflicto, tanto como la simpatía y el afecto, es un factor integrador para cohesionar la vida social. Según Simmel, la oposición y el conflicto proporcionan satisfacción, diversión, alivio, y le da reciprocidad a los vínculos. En muchos casos, el tipo de vínculo que los adultos buscan construir con los jóvenes restringe los márgenes para la transgresión estudiantil. Si bien el reclamo no se organizó en clave de conflicto generacional, lo fue *en absentia*; es decir, las personas jóvenes se movilizaron para reclamar por cuestiones que tendrían que haber garantizado los adultos, pero como éstos no se asumieron como responsables de dicha garantía no fue posible protestar ante nadie en concreto – o ya sin mediaciones de ningún tipo se interpeló al jefe de gobierno o al gobernador como único interlocutor legítimo. En las escuelas, el proceso de juvenilización que atraviesan algunos adultos (Urresti, 2007), que evitan enfrentarse a las posturas de sus alumnos, lejos de favorecer relaciones de mayor democratización, desdibuja los roles volviendo difícil sino imposible para los jóvenes encontrar interlocutores con los cuales confrontar o acordar.

Conclusiones. Tensiones entre la "forma escolar", derechos y democracia

El estudio de la relación entre juventud-escuela y cultura política exige desmontar varios supuestos. En primer lugar, la necesidad de poner en cuestión los parámetros utilizados por muchos adultos para conceptualizar la vida política. En segunda instancia, prestar atención a la manera en la cual se **entrecruzan los problemas sociales que las sociedades definen como tales con los problemas de investigación que la academia elige analizar**. Finalmente, es preciso en los estudios dar cuenta tanto de las instancias formales de participación así como a los indicios, a las producciones de las personas en lugares para convertirlos en espacios – siguiendo la terminología de De Certeau – para preguntarse menos quiénes son estos jóvenes y conceptualizar su vínculo con la política organizada en torno al interrogante acerca de los espacios donde pueden ser (Adams y Bettis, 2005).

En base a los hallazgos aquí presentados es posible señalar que la tendencia a la masificación del nivel secundario supone una "apropiación" por parte de los jóvenes del espacio escolar. Sin embargo, a este punto de partida desde posiciones "iguales" – todos tienen acceso – encontramos que las maneras de transitar

por la escolarización refieren a modos de formación ciudadana disímiles y a la puesta en juego de concepciones sobre la "política", la "justicia" o los "derechos" diferentes.

El proceso de "tomas de escuelas" deja algunos interrogantes abiertos acerca del modo en el cual el sistema educativo argentino conjuga términos antónimos como son "democracia" y "derechos". Si bien es cierto que la participación juvenil incorporó en los últimos tiempos la referencia a los "derechos" las demandas de las mayorías pueden llevar a eclipsar los reclamos de reconocimiento de singularidades o reproducir un nuevo "nosotros" que implícitamente entraña la exclusión de algunos/as. La democratización en el acceso al nivel secundario implica sin dudas una situación inédita por su carácter incluyente, pero esto no implica que los derechos de todos sean iguales ni que se esfumen las desigualdades. Por su parte, es deseable que la percepción de homogeneidad de la juventud – "todos" participan en los centros de estudiantes – no impida dar cuenta de lo heterogéneo y diverso, de aquello que precisa de otras rupturas para ser considerado "parte".

Tal vez sea preciso desmitificar la importancia de la institución escolar en la formación política de los jóvenes. Esto implicaría alejarnos de una mirada nostálgica que de manera simultánea sostiene como modo "correcto" de participación juvenil aquel privilegiado por las generaciones adultas cuando transitaron su juventud y no logra reconocer que la escuela ya no concentra el monopolio de la "formación" política – como ya no condensa la transmisión de la herencia cultural a la que hacía referencia Arendt (Barbero, 2007). La presencia de estas lógicas políticas interpela a la "forma escuela", que se ve rebasada tanto por quienes se apropian expresivamente de sus instalaciones como por quienes descreen de los espacios tradicionales y expresan maneras de vivir la política diferentes. Iniciando una nueva década, la apropiación expresiva – cuasi festiva - del espacio escolar por parte de algunos grupos de jóvenes tanto como el silencio, las quejas, el tedio ante algunas acciones de sus compañeros, los graffitis, ropas, lenguajes de otros grupos de jóvenes nos recuerdan la necesidad de producir otros diálogos entre la matriz de la escuela secundaria y las actuales formas de ser joven, no ya creyendo que los estudiantes debieran expresar las ideas que sostenemos los adultos, sino a partir del diálogo y la confrontación cuando fuere necesario.

Referéncias

ABRAMO, Helena. "Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil". *Revista Brasileira de Educação.* n. 5/6. São Paulo, ANPED, 1997.

ABRAMOVAY, Miriam (Coord.). *Juventude, violência e vulnerabilidade social na América Latina: desafios para políticas públicas.* Brasília, UNESCO, 2002.

ADAMS, Natalie y BETTIS, Pamela. *Geographies of girlhood. Identities in-between*, New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, 2005.

AGUILERA, Oscar "Acontecimiento y acción colectiva juvenil. El antes, durante y después de la rebelión de los estudiantes secundarios chilenos el 2006". *Revista Propuesta Educativa* (35), Flacso Argentina, 2011, pp. 11-26.

BALARDINI, Sergio. De deejays, floggers y ciberchabones: subjetividades Juveniles y tecnocultura In: BENTID, R.; HAHN, M. y MIRANDA, A. (Orgs.) *Los jóvenes y el futuro*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, pp. 333-350.

BARBERO, Jesús Martín. Reconfiguraciones de la comunicación entre escuela y sociedad. In: TENTI FANFANI, E. (Org.) *Nuevos temas en la Agenda de política educativa*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pp. 65-89.

BATALLAN, Graciela, CAMPANINI, Silvana, PRUDANT, Elías, ENRIQUE, Iara y CASTRO, Soledad. La participación política de jóvenes adolescentes en el contecto urbano argentino. Puntos para el debate In: *Última Década* (30), CIDPA, Valparaíso, Julio de 2009, pp. 41-66.

BENITEZ, Luis. Movimientos juveniles en Asunción: Estado de situación y propuestas para su fortalecimiento en el marco de las políticas públicas de juventud In: *Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud* (1), 2005, disponible en: <http://www.joveneslac.org/portal/000/publicaciones/revista/1/revista1.htm>. Data de Acesso: Julio de 2008.

BONVILLANI, Andrea, PALERMO, Alicia Itatí, VÁZQUEZ, Melina, y VOMMARO, Pablo. Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008), en *Revista Argentina de Sociología* (11), año 6, 2008, p. 44-73.

CAPUTO, Luis. *Antiguas y nuevas demandas juveniles: respuestas estatales y sociales que se hacen esperar…* Documento de trabajo BASE IS, 2005.

CAPUTO, Luis. *Bibliografía sobre juventud en Paraguay. Surgimiento y desarrollo desde los 80*. Asunción, BASE IS, 2004.

CAPUTO, Luis. *Jóvenes Rurales del Cono Sur: De víctimas a protagonistas del Desarrollo*. Documento de Trabajo Nº 64. BASE Investigaciones Sociales, 1994.

CARRANO, Paulo. *Os jovens e a cidade. Identidades e prácticas culturais em Angra de tantos reis e rainhas*. Rio de Janeiro, FPERJ/Relume Dumara, 2002.

CASTRO, Lucia (coord.). *Mostrando a real: um retrato da juventude pobre no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, Faperj, 2005.

CELIBERTI, Lilian et alli. *Informe Uruguay. Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles,* Montevideo, Cotidiano

Mujer, disponible en: <http://www.cotidianomujer.org.uy/inf_juventudes.pdf, 2008>. Data de acceso: Diciembre de 2008.

CHAVES, Mariana y NUÑEZ, Pedro. Estudios sobre juventud en Argentina: juventud y política en la Argentina democrática (1983-2008) In: *Revista Young* (1), 2012 (no prelo).

CHAVES, Mariana. *Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales*. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Informe para el Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina. Dirigido por Eleonor Faur, 93 pp. 1-92. Buenos Aires, UNSAM-DINAJU, Mayo 2006.

CHAVES, Mariana. *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Espacio Editorial, Buenos Aires, 2010.

CITRO, Silvia. Estéticas del rock en Buenos Aires: Carnavalización, fútbol y antimenemismo In: Lucas, María Elizabeth y Menezes Bastos, Rafael (Orgs.) *Pesquisas recentes em estudos musicalis no Mercosul*. UFRGS, Porto Alegre, 2000, pp. 115-140.

DAYRELL, Juarez. Cultura e identidades juveniles. In: *Revista Última Década* (18) CIDPA, Viña del Mar, abril 2003.

DE SOUZA, Gabriel *Nuevas formas de comunicación juveniles. Espacios de interacción social relacionados a la música techno en Montevideo*. Apresentação na RAM Montevideo, 2006.

DUBET, Francois y Martuccelli, Danilo. *Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires, Losada, 1999.

ELIAS, Norbert. *La soledad de los moribundos*. Barcelona, Fondo de Cultura Económica, 2009.

ELIZALDE, Silvia. El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles In: *Revista Última Década* (25) CIDPA, Valparaíso, Diciembre 2006.

FALCONI, Octavio y BELTRÁN, Mariana. La toma estudiantil en Córdoba (2010): política estatal y debate público en la escuela secundaria In: *Revista Propuesta Educativa* (35) Buenos Aires, Flacso-Argentina, 2011, pp. 27-40.

FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ariel, 1998.

FILARDO, Verónica. *Tribus urbanas en Montevideo: nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Montevideo, Editorial Trilce, 2002.

FILARDO, Verónica. El miedo a la violencia en la ciudad y sus consecuencias son "reales" In: MALLO, S. y VISCARDI, N. (Comp.) *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes*. Montevideo, Universidad de la República, 2010, pp. 163-174.

FREDERIC, Sabina. *Buenos vecinos, malos políticos*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

GINGOLD, Laura. Control ciudadano del des-control policial In: *VVAA Vida cotidiana y control institucional en la Argentina de los 90'*. Buenos Aires, Nuevo Hacer, 1996.

GRAÑA, Francois. *La movida estudiantil. liceos ocupados: un aprendizaje de convivencia y democracia*. Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 1996.

KESSLER, Gabriel. Principios de justicia distributiva en Argentina y Brasil. Eficacia global, igualitarismo limitado y resignificación de la jerarquía In: GRIMSON, A. (Org.) *Pasiones Nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2007, pp. 211-248.

KESSLER, Gabriel. La disyunción escuela-trabajo en el MERCOSUR. Coincidencias y diferencias entre jóvenes de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay In: *Revista Propuesta Educativa (*34). Buenos Aires, FLACSO, 2011, pp. 53-64.

KRISCHKE, Paulo. Questoes sobre juventude, cultura política e participacao democrática In: ABRAMO, H. y MARTONI BRANCO, P. (Org.) *Retratos da juventude brasileira*. São Paulo, Instituto Cidadania/Fundação Perseu Abramo, 2005.

KROPFF, Laura y NUÑEZ, Pedro. Relatoría Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas In: CHAVES, Mariana et alli (Orgs.) *Estudios sobre juventudes en Argentina 2007*. La Plata, RENIJ-EDULP, 2010.

LITICHEVER, Lucía. Los Reglamentos de Convivencia en la escuela media. Un camino posible para analizar las dinámicas de la desigualdad. Tesis de Maestría, Ciencias Sociales con Orientación en Educación, FLACSO, 2011.

LÓPEZ, Oscar y MONTE DOMECQ, Raúl. (2000) Participación Ciudadana., en: *Derechos Humanos en Paraguay 2000*. Coordinadora Derechos Humanos Paraguay (CODEHUPY). Asunción, 2000.

LORENZ, Federico. "'Tómala vos, dámela a mí': La noche de los lápices, el deber de memoria y las escuelas" In: JELIN, Elizabeth e LORENZ, Federico (Orgs.). *Educación y memoria: La escuela elabora el pasado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 95-129.

LOVESIO, Beatriz y VISCARDI, Nilia. Los estudios de mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo In: *Revista de Ciencias Sociales* (21), Año XVI. Montevideo, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, agosto, 2003.

MACHADO PAIS, Jose y BLASS, Leila. *Tribos Urbanas. Producao artística e identidades*. Lisboa, ICS Universidad de Lisboa, 2004.

MAGNANI, José. *Jovens da metrople*. São Paulo, Terceiro Nome, 2007.

MAGRO, Viviane. *Meninas do graffiti: educacao, adolescencia, identidade e gênero nas culuras juvenis contemporâneas*. Tese de doutorado, Educação, UNICAMP, 2005.

MANZANO, Valeria. Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX In: *Revista Propuesta Educativa* (35). Buenos Aires, FLACSO-Argentina, 2011, pp. 41-52.

MOYANO, Ana. La movida joven en Montevideo In: *Revista Trampas* (34) La Plata, UNLP, Abril 2005, pp. 49-52.

NOVAES, Regina. Hipo hop: o que há de novo? In: *Proposta – Revista Trimestral de Debate da FASE – Novas ONGs, novos desafios.* Rio de Janeiro, FASE. Ano 30. Setembro/ Novembro de 2001, pp. 66-83.

NUÑEZ, Pedro *Política y poder en la escuela media. La socialización política juvenil en el espacio escolar*. Tesis doctoral, Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento/Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS/IDES), 2010.

O´DONNELL, Guillermo. ¿Y a mí que mierda me importa? In: *Contrapuntos*. Buenos Aires, Paidos, (2004) [1997].

OLLIER, María Matilde. *Golpe o Revolución. La violencia letigimada, Argentina 1966-1973*. Buenos Aires, EDUNTREF, 2005.

PNUD. *Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano*. Buenos Aires, Del Zorzal, 2009.

RAMA, Germán y FILGUEIRA, Carlos. *Los jóvenes del Uruguay: esos desconocidos. Análisis de la encuesta nacional de juventud*. Montevideo, CEPAL, 1991.

RODRIGUEZ, Ernesto. Juventud, crisis y políticas públicas en el Uruguay. Un esquemático balance de los años noventa y propuestas para esta primera década del nuevo siglo. In: *Revista Última Década*, Vol. 8, Nº 13, Valparaíso, CIDPA, 2000, pp. 35-58.

SAINTOUT, Florencia. *Jóvenes: El futuro llegó hace rato.* Buenos Aires, Prometeo, 2007.

SARAVÍ, Gonzalo. La segregación urbana y el espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural In: *Revista de la CEPAL* (83) Santiago de Chile, CEPAL, 2004, pp. 33-48.

SEMAN, Pablo y VILA, Pablo. Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal In: FILMUS, Daniel (Org.) *Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo.* Buenos Aires, Eudeba, 1999.

SEMPOL, Diego. *Hijos en Uruguay* In: JELIN, E. y SEMPOL, D. (Orgs.) *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana/Social Science Research Council, 2006.

SEMPOL, Diego. *Apuntes para pensar la participación juvenil.* Montevideo, FESUR, 2004.

SIGNORINI GONCALVES, Hebe. Juventude brasileira, entre a tradição e a modernidade. In: *Tempo social* (v.17, n2) São Paulo, PPGS-USP, 2005, pp. 207-219.

SIMMEL, Georg. *El conflicto. Sociología del antagonismo.* Madrid, Sequitur, 2010.

SMULOVITZ, Catalina. Organizaciones de la sociedad civil que invocan derechos. Sociedad civil y representación en la Argentina In: *Revista POSTdata* Buenos Aires, SAAP, agosto 2008, pp. 51-79.

SPOSITO, Marilia. Considerações em torno do conhecimento sobre juventude na área da educação. In: SPOSITO, M. (coord.) *Juventude e escolarização – estado do conhecimento*. São Paulo, Ação Educativa, 2000.

SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente.* Taurus, Buenos Aires, 2005.

TERÁN, Oscar. La experiencia de la crisis In: *Punto de vista* (XXV, 73), Agosto, Ciudad de Buenos Aires, Ed. de Punto de Vista, 2002.

TRAJTENBERG, Nicolás. *Uvas amargas. La situación de los adolescentes privados de la libertad en el Uruguay*. Montevideo, Serpaj/Fundación Konrad Adenauer Uruguay, 2004.

URRESTI, Marcelo. Nuevos procesos culturales, subjetividades adolescentes emergentes y experiencia escolar. In: TENTI FANFANI, E. (Org.) *Nuevos temas en la Agenda de política educativa*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2007.

VÁZQUEZ, Melina y VOMMARO, Pablo (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) In: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales (v. 6, n.2) Manizales-Colombia,* CINDE/Universidad de Manizales, julio-diciembre de 2008.

VISCARDI, Nilia. Violencia en las aulas. práctica educativa y conflicto escolar y exclusión social In: PATERNAIN, Rafael, SANSEVIERO, Rafael [Orgs.] *Violencia, Inseguridad y Miedos en el Uruguay. ¿Qué tienen para decir las Ciencias Sociales?,* Montevideo, FESUR, 2008, pp. 143-158.

VISCARDI, Nilia. Jóvenes, prensa, justicia e integración social en conflicto con la ley" In: MALLO, S. y VISCARDI, N. (Comp.) *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes.* Montevideo, Universidad de la República, 2010, pp. 175-212.

VVAA, *La escuela media en foco. Indagaciones sobre convivencia y política, lectura y escritura y formación para el trabajo*. Buenos Aires: Dirección de Investigación Educativa del Ministerio de Educación del GCBA, 2008

WELLER, Wivian. A construção de identidades através do HipHop: uma análise comparativa entre rappers negros em São Paulo e rappers turcos-alemães em Berlim". *Caderno CRH* (32), jan./jun., Salvador, Universidade Federal de Bahia, 2000, pp. 215-234.

YUSTE ALONSO, Juan. Juventud y Participación Ciudadana. La participación juvenil postsecundaria. Decidamos, Campaña por la Expresión Ciudadana. *Revista Radio y Educación* Nº 58, Asunción, Fundación Canaria, diciembre de 2006, pp. 50-63.

ZALUAR, Alba. *Cidadãos não vão ao paraiso: juventude e política social*. São Paulo, Escuta, 1994.

Como citar este artigo:

NUÑEZ, Pedro. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar.* São Carlos, Departamento e Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFSCar, 2011, n. 2. pp. 183-205.